

# VISION DE ANAHUAC



Aquella mujer era preciosa, y de excelente situación. Pero había en ella algo vicioso y torcido. Yo admiraba sus descotes, y -con Gustavo Villatoro- cantaba, en tonada de Chopin:

¡Qué tez, qué tez,  
qué punta de tez!

Se me ofreció. Las señoras argentinas me dijeron: "¡Por nada del mundo! En provincia, se ha hecho expulsar porque seducía niños en los parques."

Le hizo el honor a J.O.G., que se fue antes de que hubiera complicaciones.

Luego vino ella a México con su hermana y cuñado, un jugador de polo de un equipo que se hizo apedrear aquí. Vino a verme: se había apagado, era una bruja antipática y fruncida.

Pasó por la carretera, rumbo a Zarauz, cuando yo veraneaba en Deva.

-Acompañenos usted. Este señor que viene conmigo es Carlos Reyes. (una cara imposible de picador de toros, nada parecido a su hijo Carloncho que luego conocí en Buenos Aires, casa de las Ocampo.)

-Con todo gusto, deje usted que le avise a mi mujer.

-¡Ah, usted todavía le avisa a su mujer! Yo en estas cosas soy un moro.

Antes de ir a la Argentina, todavía envuelto en la niebla de su frío Marburgo, Ortega discutió un día con Reyes diciéndole que la virginidad de ambos cónyuges debía unirse en el matrimonio. (¡El mismo error de Víctor Hugo, a quien después nadie aguantaba!) Reyes, que había vivido más, se quedó asombrado. Pero Pepe fue luego a Buenos Aires y allá descubrió la elegancia, la voluptuosidad, el flirt y el pecado (!). Y volvió imposible, exhibiendo sus tratos con Mme. Kohertaer y haciendo creer que se había acostado en Buenos Aires con todas.

México, 5-1958





## ANECDOTARIO DE BUENOS AIRES

1

De recién llegados a Buenos Aires -nos habían dicho que era el País de hispanoamérica-, Manuela salió a pasear a su perro allí en la Plaza San Martín, cercana a la Embajada, tres señoras amigas le hablaron por teléfono para decirle que no volviera a hacer eso, porque en Buenos Aires sólo las prostitutas francesas paseaban con perro.

2

Me detuve en la calle Florida a cambiar unas palabras con la hermana de Güiraldes, Lola -entonces esposa de Almonacid y que luego lo abandonó para irse a vivir con un "canillita" o vendedor de

periódicos. La sentí nerviosa, me despedí. A pocos pasos, se me emparejó Adolfo Bioy y me dijo que en Buenos Aires no se podía detener a una Señora para hablarle en la calle.

3

Nieves me platica, resumiendo la estética argentina:

-Cuando me dicen que una mujer es muy bella, yo entiendo que es muy distinguida y resumiendo la ética argentina, me dijo otra vez:

-Aquí creemos que le habés gastado la plata a tu mujer, porque le das el paso en las puertas, le ponés el abrigo, y la ayudás a subir y a bajar del auto.

y otra vez todavía, resumiendo el trato argentino:

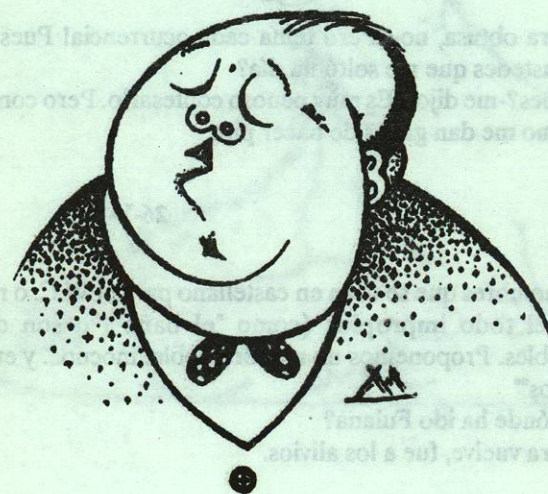
-Sos embajador, debías darte importancia como los señores del Jockey Club.

-En mi país -le dije- estos cargos lo tenemos pegados con saliva. Importa ser quién se es.

México, 10-V-1958

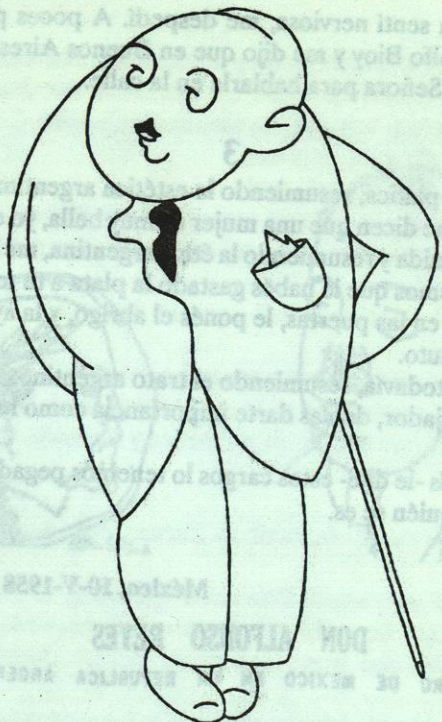
**DON ALFONSO REYES**

MINISTRO DE MEXICO EN LA REPUBLICA ARGENTINA



1958-11-15  
voto 100000





No era obtusa, no. ¡Pero tenía cada ocurrencia! Pues ¿qué se figuran ustedes que me soltó un día?

-¿Sabes?-me dijo-. Es muy penoso confesarlo. Pero con el canto gregoriano me dan ganas de hacer pipí.

26-V-1957

Los nombres que se usan en castellano para el W.C. o restroom o son del todo impropios (como "el baño") o son del todo abominables. Proponemos un nombre noble, inocuo... y evocador: "los alivios"

-¿Adónde ha ido Fulana?

-Ahora vuelve, fue a los alivios.

5-XII-1957

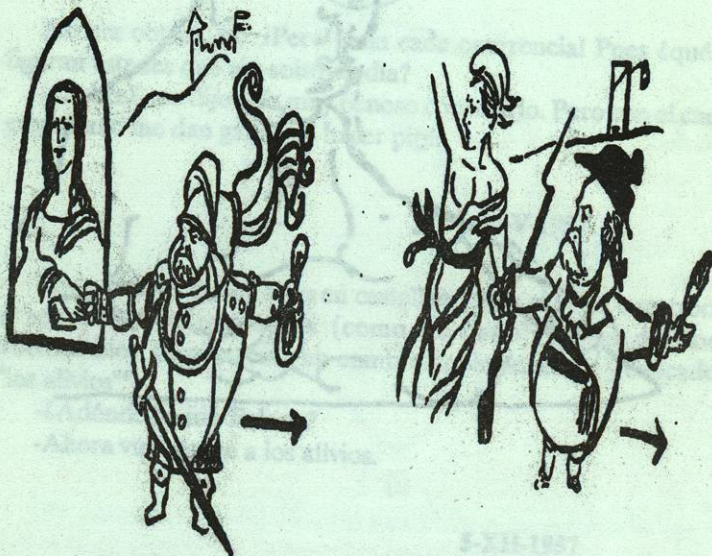
## PALABRAS

Hay palabras obscenas "a pesar suyo". Cuando Félix F. Palavacini anduvo por Madrid, le dieron un banquete en que peroró José Francés Rodríguez gran figurón, y para festejar la alegría con que el español oye al hispanoamericano elogiar la obra de España, dijo entre otras cosas: "¿Cómo no hemos de regodearnos...? Etc. Yo sentí como un calambre, y me pareció asistir a una escena de alcoba."

26-X-1956







## VILLAESPESA

Quando llegué a Madrid -fines de 1914- Villaespesa acababa de robarse a una doña María, matrona popular con dos o tres hijos. El marido estaba agradecidísimo, la apellidaron, por su genio belicoso y aludiendo a uno de aquellos dramas de Villaespesa que representaba María Guerrero, "Doña María la Brava".



Por 1920 y tantos, cuando yo ya era Encargado de Negocios de México en Madrid, Villaespesa anunció un próximo viaje a México -solo-, y yo me consideré, aunque nunca tuve relaciones muy estrechas con él, obligado a visitarlo de despedida. Me recibieron en un comedor, donde estaban sentados varios de sus amigos. El andaba por allá adentro. Se oían unas voces destempladas: Doña María la Brava reñía con él, tal vez porque no la traía a México. De cuando en cuando, uno de aquellos visitantes se levantaban discretamente, y desaparecía en los interiores. Sin duda iba a ver cómo seguía el combate, volvía conmovido, resollando recio y exclamando:

-¡Hay que ver! ¡Qué hígados de mujer! -y luego se quedaba callado. Otro repetía la excursión y regresaba diciendo:

-¡Esos son riñones!

y otro:

-¡Vaya redaños!

O bien:

-¡Vaya cojones! -etcétera.

Al fin salió Villaespesa. Debo a la verdad el confesar que no traía ningún ojo morado, ni le sangraba la boca o la nariz. Cambiamos unas cortesías anodinas y me despedí, con la pena de haberme perdido lo mejor; el apreciar los hígados, los riñones, "toda la parrillada criolla" de Doña María la Brava.

9-V-1957



## SUBIRA

Madrid, Estábamos de sobremesa en casa de Enrique Diez Canedo. La noche avanzaba. De pronto se presentó la criada y dijo lo que, a esa hora, parecía realmente una indiscreción:

-¿El señor subirá con su señora?

Todos nos quedamos asombrados, y al fin comprendimos y soltamos la risa: la pobre mujer anunciaba al señor José Subirá -el recopilador de tonadillas teatrales- que acababa de llegar y estaba en el vestíbulo acompañado de su señora.

26-X-1956



## PICHARDO

Cuando yo conocí al ex poeta cubano Manuel Serafín Pichardo, que ya no hacía versos ni entendía nada y seguramente padecía reblandecimiento cerebral, el infeliz tenía todo el aire de una jamona conservada en afeites, cejas depiladas, mejillas pintadas, etc. Voz cascada y poco varonil. Eso sí, prendido con cuatro alfileres y muy cortés y atento.

Fue por ahí de visita. No encontró a los amos de la casa, le dejó a la criada un recado verbal. y la criada, confundiendo la Picha con la Minina (términos Españoles), o queriendo usar un eufemismo, dijo después a sus amos:

-Vino a buscar a los señoritos el Señor Mininarado.

Conociéndolo a él, resulta todavía más chistoso, pues había en él algo, no sé qué, en efecto, algo que sugería...

México, 26-X-1956



## EL ORDEN

El orden tiene También sus desventajas. El archivólogo que hay en mi corazón me hizo, de muy joven, una travesura que todavía me llena de vergüenza. Yo estudiaba en la preparatoria de México. Fui de vacaciones a Monterrey, mi tierra, para visitar a mis padres, me enamore de una muchacha. Volví a México. Nos carteábamos asiduamente. La mayor de mis hermanas, que vivía casada en Monterrey, me escribió un día tales cosas de aquella muchacha que yo tuve por más prudente romper con ella antes de llegar de veras a apasionarme. Lo hice con buenos modos. Naturalmente, procedimos a devolvernos nuestras cartas. ¡Ay! Yo Había guardado cuidadosamente, entre las misivas de la chica, aquel terrible papel de mi hermana, porque sin duda debía guardarse con ellas y correspondía al mismo expediente. Mi pobre hermana tuvo que pedirle perdón de rodillas a mi enamorada, y así obtuvo la devolución de aquel documento -- que era realmente un documento comprometedor. Mi pobre hermana no me guardó rencor. Mi enamorada, para vengarse, se casó después con un torero.

11-X-1956



## RECUERDOS DE ICAZA

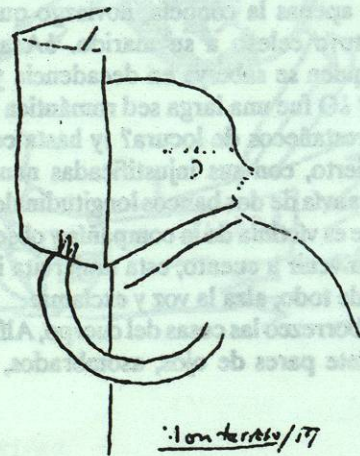
1

Don Francisco A. de Icaza, en la época de desgracia política, o sea después de la supresión global del antiguo Cuerpo Diplomático Mexicano el año de 1914, perdió una hija en Madrid. El médico que la asistió pedía una fortuna. Don Francisco le puso pleito, lo ganó, y lo obligó a recibir el pago marcado por la tarifa del "año de la Nana", aún vigente.

2

Volvió a México tras larga ausencia. Se encontró con una hermana viuda, animosa y llena de voluntad de vivir. Ella le obsequió varios espléndidos trajes de su difunto esposo, cortados impecablemente en un casimir inglés de primera. Cuando, de regreso en Madrid, don Francisco quiso mandarlos adaptar a su cuerpo (los pantalones le quedaban un poco largos), a su aristócrata esposa Doña Beatriz la cosa le resultó humillante. Don Francisco decidió tranquilamente ponerse los trajes como estaban, para lo cual tuvo que doblar los pantalones de un modo exagerado, allá por las, "valencianas", lo que le daba un aspecto realmente extravagante.

15-VI-1956



Monterrey/17



## MARIA ENRIQUETA

Cuando María Enriqueta llegó de Suiza a Madrid, los muchos ciudadanos la habían puesto descolorida y canosa. A medida que se fue instalando, recobró poco a poco el ánimo de mirarse al espejo, volvió a sus afeites habituales, se puso sonrosada y rubia, la oscura salita de su casa se fue llenando de dibujos: esos dibujos sin arte que hace María Enriqueta, dibujos de tipo "escolar", en que percibimos con frecuencia el deseo de idealizar sus propios rasgos: su frente, sus ojos, su cabeza y su cuello. De pronto nos manda a casa un obsequio: una foto suya, arreglada ya con vidrio y marco para que se la pueda colgar sin excusa...Malicia o candor. Acaso un impulso de coquetería reprimida, cierta ansia trágica de golosinas que parece anidada muy en el fondo de esta pobre alma prisionera.

Y recuerdo, a pesar mío, que, allá en México, Rubén Valenti dejaba correr ciertas hablillas, ciertas historias: una mujer al piano, una cabecita que cae sobre un pecho viril...Sí, pero, al decir el nombre de Valenti, yo me di cuenta una vez de que los esposos Pereyra se cambiaban una sonrisa y miradas burlonas, y además, Valenti, aquel mexicano tan distinto de todos, aquel triste suicida que nunca pudo redimirse de sus corbatas coloradas y sus zapatos colorados, de su ininteligente corpulencia, sus ingratos bigotes de tendero italiano, su sintaxis, su yo no sé qué de sudoroso...

Yo también recuerdo la historia de un bollito a medio comer; pero eso ¿qué prueba? y la de un antiguo noviazgo que ella misma se soltó un día contando con inexplicable y triunfal imprudencia entre gente que apenas la conocía, noviazgo que, según ella, por mucho tiempo tuvo celoso a su marido. ¿Acaso fue un alarde imaginativo de quien se sabe ya en decadencia y quiere llenar de mitos el pasado? ¿O fue una larga sed romántica e inaplacada, con sus diminutos prestañecos de locura? ¡y hasta con sus reacciones excesivas, por cierto, con sus injustificadas nauseas súbitas! Por ejemplo: en un tranvía de dos bancos longitudinales, corridos frente a frente, donde se es víctima de la compañía y observación de tantos desconocidos, sin venir a cuento, esta mujercita intensa y dulce se exalta, se olvida de todo, alza la voz y exclama:

-¡Porque yo aborrezco las cosas del cuerpo, Alfonsito, yo detesto la materia! y veinte pares de ojos, asombrados, se nos - quedan viendo.

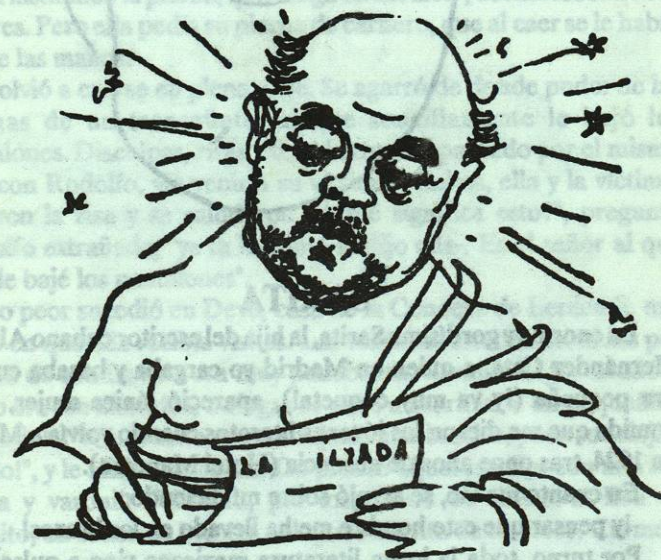
3-XI-1922

## MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL

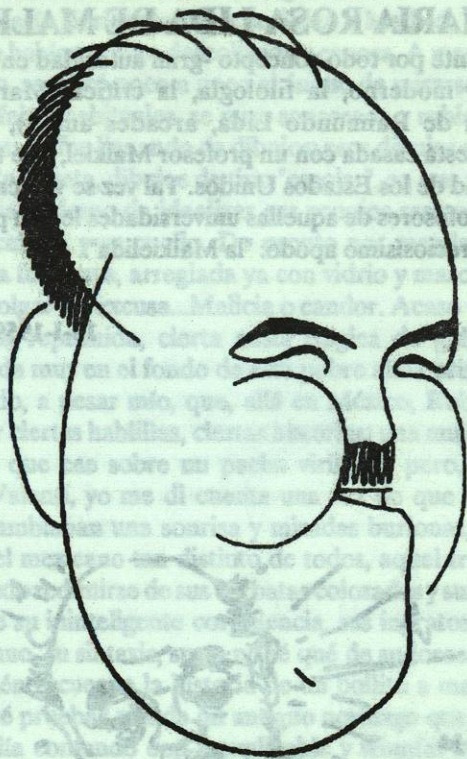
Excelente por todo concepto -gran autoridad en el humanismo antiguo y moderno, la filología, la crítica- María Rosa Lida (hermana de Raimundo Lida, arcades ambo), profesora en Berkeley, está casada con un profesor Malkiel, que trabaja en otra universidad de los Estados Unidos. Tal vez se ven cada ocho días.

Los profesores de aquellas universidades le han puesto a María Rosa un graciosísimo apodo: "la Malkielida".

15-I-1959







### SARITA

La enorme y gordísima Sarita, la hija del escritor cubano Alfonso Hernández Catá, a quien en Madrid yo cargaba y besaba cuando era pequeña (y ya muy coqueta!), apareció, única mujer, en la comida que me dieron los jóvenes literatos cuando volvía a México en 1924, tras once años de ausencia (Hotel Mancera).

En cuanto me vio, se arrojó sobre mí diciendo:  
-¡y pensar que este hombre me ha llevado en los brazos!

Por turno, toda la joven literatura mexicana vino a pulsar mis bíceps.

5-V-1958

### CARMEN, MI CUÑADA

La esposa de Rodolfo, Carmen, tenía cosas de inocente. Estando por las Provincias Vascongadas, hizo una limosna a la iglesia del pueblo. El cura juntó a las vecinas y dijo un discursito para agradecerle. Todas aplaudían. Ella, distraída, aplaudía también, y al fin alguna le dijo: "No aplauda, que la están elogiando a usted".

En Bilbao, buscaba algo en las tiendas. "No lo tenemos -le dijo un vendedor- pero lo encontrará usted aquí al lado, donde las birrochas". Ella creyó que aquello era apellido, y preguntó: "Señora ¿es ésta la tienda de las birrochas?" "Usted no es de aquí, ¿verdad, señora? No vuelva usted a llamarnos así, que es el nombre burlesco para las solteronas como nosotras."

Compró en una carnicería de Madrid una pierna de cordero. Como era muy ancha de caderas y de pie muy pequeño, perdía con frecuencia el equilibrio, a lo que ayudaba su contoneo al andar. Rodó al suelo por allá frente al Casino de Madrid, donde unos señores acudieron a levantarla. "¡Mi pierna, mi pierna!", gritaba ella: "Se ha lastimado la pierna, que venga un médico", decían los solícitos señores. Pero ella pedía su pierna de carnero, que al caer se le había ido de las manos.

Volvió a caerse en plena calle. Se agarró de donde pudo: de las piernas de un transeúnte, al que sencillamente le bajó los pantalones. Disculpas, risas, etc. Al otro día, pasando por el mismo sitio con Rodolfo, vio venir a su víctima, Ambos, ella y la víctima, soltaron la risa y se saludaron. "¿Qué significa esto?", preguntó Rodolfo extrañado, "ya ta lo conté le dijo ella-. Es el señor al que ayer le bajé los pantalones".

Lo peor sucedió en Deva, casa de la Condesa de Lerzundi, una tarde en que ella recibía visitas. Las ventanas estaban cerradas por exceso de sol. La sala era muy penumbrosa, Carmen llegó, saludó y, como era tan distraída, a ciegas se puso a acariciar a un pequeñito, diciéndole: "¡Qué mono, con su traje de hombrecito, y con su relojito y todo!", y le alisaba la cabeza. De pronto aquel ser dijo con una voz ronca y varonil: "¡Señora, por los clavos de Cristo!"... Era un enanito, un señor de bigotes. Al darse cuenta de su error, Carmen, la pobre, se echó a llorar.

27-V-1958